

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Una nación en peligro

PASAJES CLAVES: Gálatas 6.7-9; 2 Crónicas 7.13-15 | LECTURAS DE APOYO: Romanos 6.23

INTRODUCCIÓN

Aunque hay muchos aspectos que amamos del país donde vivimos, en estos momentos nuestra nación está en una posición peligrosa.

Sin embargo, hay muchos que ignoran esta verdad. Algunos no pueden ver el peligro, mientras que otros, de manera deliberada ignoran las señales de advertencia, o quizás no les importa lo que suceda con nuestro país. Es fácil que esos cambios pasen desapercibidos para muchos. Pero cuando se despierten, se darán cuenta de que ya no es el mismo que solía ser antes. Y al comparar la manera en la que solíamos ser con lo que hoy somos, nos damos cuenta de que el peligro que enfrentamos al seguir por este camino son evidentes.

DESARROLLO DEL SERMÓN

El principio de segar aquello que sembramos.

Las naciones cambian, pero los principios bíblicos son los mismos. No podemos continuar haciendo aquello que es de nuestro agrado y esperar que Dios nos bendiga como nación. En Gálatas 6.7, 8 se nos da la siguiente advertencia: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”.

Debemos considerar la semilla que sembramos en nuestra vida, iglesia y nación. ¿Expresamos y mantenemos firmes nuestras creencias? ¿Determinan nuestras convicciones bíblicas la manera en la que votamos, cómo nos relacionamos con otras personas, cómo trabajamos y cómo adoramos a Dios? ¿Podemos afirmar que el mensaje de nuestra iglesia está basado en las verdades bíblicas?

El principio que hallamos en Gálatas 6 nos garan-

tiza que segaremos aquello que hemos sembrado. No podemos dar por sentado que seremos bendecidos por Dios basados en lo que sucedió en el pasado. La cosecha está cerca y nuestra nación se sigue alejando de lo que es justo, para encaminarse hacia la maldad, el pecado y el engaño. Nunca nos hubiéramos imaginado que llegaríamos a tolerar y aceptar tanta maldad y a la vez proclamarla como algo bueno. Ciertamente el futuro no luce prometedor para las próximas generaciones, pues segarán aquello que hemos sembrado.

Es por eso que no podemos ignorar o negar la situación en la que hoy estamos, o pensar que la vida continuará tal y como está ahora. Esa actitud de negación solo revela que la mayoría no ha prestado atención a la advertencia que Pablo nos da en Gálatas 6.7. Todos seremos afectados por el estado actual de nuestra nación. Aunque quizás algunos cristianos no han estado de acuerdo con la maldad que se ha propagado en nuestros días, la realidad es que la Iglesia ha guardado silencio durante mucho tiempo. Es tiempo de que los hijos de Dios se mantengan firmes en su fe y que demuestren que son creyente genuinos y no solo personas que profesan conocer a Cristo.

Señales de una nación en peligro

Cuando un país acepta como bueno aquello que va en contra de las enseñanzas bíblicas, su sociedad manifiesta las siguientes características:

- **Inmoralidad.** La sociedad será guiada por un deseo de indulgencia y libertinaje sexual que va en contra de la genuina sexualidad.
- **Avaricia.** Las personas harán todo lo que sea necesario para adquirir riquezas, incluyendo robo, engaño y mentira.
- **Orgullo.** La mayoría pensarán que no necesitan de Dios, pues creen poder obtener todo lo que desean sin su ayuda.

- **Indulgencia.** En vano tratarán de satisfacer la necesidad que tienen de ser felices, pues el verdadero gozo sólo proviene de ser obedientes a Dios.
- **Pereza.** Las personas vendrán a ser dependientes. Ya no tratarán de obtener lo que es mejor, sino que esperarán que otros los mantengan.
- **Desagradecimiento.** El orgullo hace que las personas se olviden de las bendiciones de Dios que han recibido al ser parte de esta nación.
- **Irreverencia.** Al poner a un lado la Palabra del Señor, no lo veneran como Dios, y nada les resulta sagrado.

El peligro del juicio

Como hemos escogido el camino del pecado y no el de la santidad, la nación enfrenta juicio. Sin embargo, si el pueblo de Dios se mantiene firme, si declara la verdad y vive de acuerdo a su fe y convicciones, tenemos esperanza. Ya no podemos quedarnos callados y actuar como si todo estuviera bien. La única manera en la que puede haber un cambio en nuestro país es comprometiéndonos a vivir en obediencia al Señor. Sin importar cuál sea el precio que pagaremos, no debemos seguir en silencio, ni poner en peligro nuestras convicciones.

Hemos venido a ser nuestro peor enemigo y la conciencia de nuestra nación se ha endurecido. En nuestros días la verdad es determinada por lo que cada persona cree, sin importar lo relacionado con Dios. Aunque los cristianos creemos en la Palabra de Dios y deseamos vivir de acuerdo a sus principios, como sociedad nos hemos olvidado del Señor. Los ideales y valores usados para fundar esta nación han sido puestos a un lado. Aquello que antes era bueno y justo se ha destruido con tal de vivir en libertinaje. Sin embargo, aún hay esperanza si reconocemos el peligro que enfrentamos y defendemos los principios bíblicos, tal y como fueron defendidos por los fundadores de esta nación.

Cómo sobrevivir estos tiempos peligrosos

En 2 Crónicas 7.13-15, Dios promete a Israel restauración, después de haber sufrido su juicio como consecuencia de sus desobediencias. Aunque este pasaje

fue dado a la nación de Israel, los principios que hallamos en el versículo 14 también se aplican para los cristianos. Nos dice: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.

- **Humillarnos.** Eso significa reconocer que Dios es el Señor de nuestra vida, someternos a sus mandamientos y pedirle que examine nuestro corazón.
- **Orar.** Debemos interceder a diario por nuestra nación.
- **Buscar el rostro de Dios.** Pidámosle al Señor que nos muestre cuál es su voluntad para nuestro país y para cada aspecto de nuestra vida.
- **Convertirnos de nuestros pecados.** Si nos muestra algo acerca de nuestra vida que no es de su agrado, debemos arrepentirnos y ser obedientes a sus mandamientos.

Somos los cristianos los que tenemos la responsabilidad de interceder por otros. El arrepentimiento y los cambios deben comenzar con nuestra vida y no con el mundo. Somos nosotros los que debemos humillarnos, orar, buscar el rostro de Dios y convertirnos de nuestros pecados para que el Señor reviva a su Iglesia y sane nuestra tierra.

REFLEXIÓN

- ¿Qué señales ha observado usted que indiquen que nuestro país se ha alejado de Dios? ¿Se ha comprometido a interceder por él y a pedirle al Señor que reviva su Iglesia?
- ¿Se siente motivado a orar cada día por nuestro país? De no ser así, ¿qué le impide hacerlo?
- Entre los requisitos para que nuestras oraciones sean contestadas están la humildad y el arrepentimiento. ¿Qué debe hacer usted para vivir en humildad? ¿Qué pensamientos y actitudes debe poner a un lado para poder interceder por nuestra nación?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/librería o llame al 1-800-303-0033. Descargue las Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.